

# 6: Punto de Divergencia - La Carrera Perfecta

- 6: Punto de Divergencia - La Carrera Perfecta

# 6: Punto de Divergencia - La Carrera Perfecta

Para no alterar un día victorioso, Ryan repitió todo igual que la vez anterior. Llegó a casa de Renesco, esperó a que Ghoul entrara, y luego golpeó al Psycho por la espalda con su Plymouth.

Sin embargo, cuando abrió el maletero para agarrar su bate de béisbol y terminar la tarea, el mensajero sintió un vuelco de culpa. ¿Podría vivir con una pereza así? ¿Golpear a una anciana con los mismos huesos y de la misma manera, una y otra vez? ¿No podría darle a ese momento un poco más de dignidad y singularidad?

Mmmm...

En busca de novedad, Ryan tomó en su lugar su escopeta. Caminó hacia Ghoul y le disparó en la rodilla izquierda antes de que pudiera comprender qué sucedía. El cadáver no muerto casi se desplomó, pero logró mantenerse aferrado al mostrador.

“Oye, ¿estás bien?” preguntó el mensajero a su compañero predilecto de tiro al blanco. “No parecías estarlo.”

“¡Me disparaste!” bramó el Psycho, medio sorprendido, medio enojado. “¡Me disparaste en la pierna!”

“¿Necesitas ir al hospital?” preguntó Ryan con amabilidad, recargando la escopeta.

“Voy a—” Ryan le disparó en la otra rodilla, haciendo que cayera al suelo gritando. “¡Maldito!”

“¡Y ahora tú también!”

El mensajero tenía la sensación de que iban a repetir esa rutina muchas veces más.

Después de dispararle a Ghoul en todos los sitios importantes— e incluso en lugares donde no lo estaban—Ryan pagó a Renesco y a la Seguridad Privada, antes de desviarse del ciclo anterior.

Habiendo aprendido la lección de la vez pasada, Ryan eligió otro hotel, uno donde con suerte no le prenderían fuego a su habitación; un lugar alejado de las zonas turísticas. Condujo hacia el sur, rumbo al distrito de los plebeyos, y ya podía entender el motivo del nombre; en cuanto dejó la zona de juegos y los puntos turísticos, la arquitectura cambió radicalmente. Los casinos y discotecas desaparecieron, reemplazados por edificios de apartamentos de tres pisos agrupados en manzanas y callejones estrechos. Los pequeños mercados y cafeterías desprendían un aroma tentador a comida.

Finalmente, Ryan llegó al barrio árabe, que reconoció por las vallas publicitarias— la mayoría escritas en árabe y turco, aunque en algunas halló un poco de español. Los locales lo denominaban “PequeñoMagreb”, según había oído.

Pasó junto a una réplica perfecta de la sinagoga de Turín— Ryan había visitado la original, aunque precisó de un traje de protección para sobrevivir al viaje por la ciudad irradiada— situada junto a una mezquita. Ambos edificios estaban algo deteriorados, reflejo de cuánto poco Importaban Dynamis y otras corporaciones por mantener en buen estado los sitios religiosos.

Sin embargo, lo que captó su atención fue una colina al sur, que parecía ser el punto más alto de la ciudad. En su cima se alzaba un enorme complejo, de tamaño similar al Vaticano, cuyo diseño claramente se inspiraba en obras antiguas. Incluía una villa romana sobredimensionada de varios pisos, fuentes, un parque privado e incluso una pequeña réplica del Partenón griego. Sin duda, quien vivía allí tenía un gran complejo de dios.

¿Por qué esa obsesión con columnas de mármol? ¿Por qué nadie había añadido obeliscos para diversificar?

Y, extrañamente, no había construcciones alrededor de esa fortaleza ni a kilómetros, y solo un camino llevaba a su cima, rodeada por un muro fortificado y fuerzas de seguridad. Curioso. Ryan sospechaba quién habitaba en esos salones, por lo que decidió mantenerse lo más alejado posible.

Sí, había algunas personas contra las cuales Ryan aún no se atrevía a poner a prueba su inmortalidad, al menos por ahora. Sobre todo ahora que tenía una pista sobre Len tras tantos años.

Su hotel era... mucho más sucio que el anterior. El dueño había cambiado las cámaras de seguridad por cucarachas en las paredes, y la cama de Ryan olía a Bliss, esa droga en forma de hongo que todos consumían en aquel tiempo. Incluso alguien había dibujado un graffitti de un pene en la ducha, junto a un número para llamar a una prostituta.

Ryan tomó la decisión sensata.

Llamó, por curiosidad.

—¿Sí? respondió una voz masculina.

Ryan miró el graffitti y colgó sin decir palabra, soltando una risita para sí mismo. Algunas cosas nunca cambian.

A la mañana siguiente, como en el ciclo anterior, Ryan hizo sus experimentos en ropa interior. Sin embargo, esta vez se centró más en reforzar a Fisty, para evitar la trampa de hielo que le permitió al Nahual hacerle daño en su último enfrentamiento. El mensajero no podía permitir que sus armas rindiesen por debajo del rendimiento habitual mientras enfrentaba a un viejo calvo de huesos rotos.

También investigó en Dynanet sobre avistamientos de submarinos y bathyspheres en el golfo local, pero no encontró nada. Sí aprendió que la antigua isla de Ischia, la que había visto desde la

carretera, era un yermo tóxico desde que Mechron bombardeó Italia hasta devolverla a la Edad de Piedra; a diferencia de otras áreas, las corporaciones nunca se preocuparon por renovarla.

Los Augusti tenían que enviar esas cajas a algún lugar, y debió existir una razón por la que usaban submarinos hechos por Génius en lugar de barcos. Quizá para transportar suministros a la isla. Ryan no podía demostrarlo, pero tenía un presentimiento muy sólido al respecto.

Un golpe en su ventana interrumpió su investigación, como la visión de una heroína alada y familiar.

Ryan repitió la misma conversación que la última vez, solo que en el tercer piso en lugar del décimo. Sin embargo, Wyvern parecía un poco más nerviosa que en aquella misma escena anterior. ¿Quizá por la cercanía a la hacienda en la montaña?

Además, Ryan notó que los habitantes del barrio habían vaciado la calle debajo de su habitación cuando Wyvern apareció. No parecían muy fanáticos de Il Migliore en esta zona.

—¿Dices que la Meta liberará a Ghoul hoy, con la complicidad de los guardias de Seguridad Privada corruptos? —Wyvern frunció el ceño—. ¿Cómo sabes eso?

—No le pides a un mago que revele sus trucos — protestó Ryan—. Solo digo que quizás deberías acompañar tú mismo al horrible muerto viviente.

—Por lo que escuché, aunque logren sacarlo, no se irá lejos. Los médicos dijeron que tenía más balas que huesos intactos en su cuerpo — hizo una breve pausa, enfocándose en su tapón para el oído—. Parece que tenías razón. La Meta está emboscando en este momento el convoy de transporte de Ghoul, a la luz del día.

Entonces, ¿por eso ella se fue con tanta prisa antes? Claramente no fue lo suficientemente rápida en ese ciclo anterior, quizás esta vez funcione.

—Antes de que salves el mundo y me hagas perder una pelea contra un miniboss después — señaló en dirección a la colina y a la hacienda que allí había —, ¿cómo se llama este hermoso y nada sospechoso parque de temática romana?

—¿Oficialmente? Colina. ¿No oficial? —Wyvern suspiró—. Monte Augusto.

Incluso plagió al Monte Olimpo, pero le cambió el nombre por el suyo. Debería llamarse Monte Narciso.

—Cuida de ti — le dijo Wyvern a Ryan después de entregarle una tarjeta de visita, antes de desaparecer en el aire sin hacer ruido. Ryan la vio desaparecer a toda velocidad, preguntándose si esta vez lograría que llegara a destino.

En fin, a pesar de aquella pequeña desviación, no tenía que preocuparse demasiado. Solo debía esperar la llamada de Vulcan y todo volvería a ponerse en marcha. Como estaba cerca del territorio de los Augusti, no había duda de que volverían a contactarlo en poco tiempo.

La llamada llegaría en cualquier momento ahora.

...

...

Casi en ese instante.

...

...

¡BOMBAZO!

El estruendo de una explosión lejana sobresaltó a Ryan, quien abrió la ventana. Observó una columna de humo que alcanzaba el cielo, en la dirección hacia donde volaba Wyvern.

Mierda.

Vulcan no le había llamado en todo el día.

Con desconcierto, Ryan fue al casino Bakuto esa noche, pero los guardias se negaron a dejarlo entrar cuando llegó disfrazado. A diferencia de la última vez, le dijeron amablemente que se fuera después de notar su bomba atómica.

¡Como si fuera un delito portar un aparato termonuclear en estos tiempos!

Así que Ryan regresó, pero sin máscara y con ropa civil; incluso se puso una elegante corbata roja. Esta vez logró colarse, los guardias confundieron que era un cliente común.

“Hola, extra anónimo y amistoso,” preguntó Ryan a un crupier que jugaba blackjack con un grupo de apostadores profesionales bien vestidos, al estilo del Casino Royale. “Estoy buscando a Zambato. ¿Lo has visto?”

“¿Zambato?” frunció el ceño el crupier. “No, no está aquí esta noche.”

“¿Entonces mi amigo fontanero Luigi?”

El crupier se encogió de hombros. “No, no creo. ¿De qué se trata? Puedo dejarles un mensaje si los veo.”

Maldita sea. Sin embargo, Ryan se acercó al oído del crupier y susurró. “La naranja está en la gallina.”

“¿La naranja en la gallina?”

“Es un código, lo entenderán. Su vida depende de ello, así que no la fastidies.” El crupier asintió en serio, prometiendo transmitir el mensaje.

Pero, apuesto a que todavía, ¡maldita sea! Claramente las cosas se habían salido de control en algún lugar, pero ¿qué lo había causado? ¿El disparo a Ghoul? ¿El cambio en el hotel? ¿La advertencia a Wyvern sobre la fuga de Ghoul? Lo que fuera, hizo que se perdiera el rastro de los Augusti o que cambiara sus prioridades, justo cuando finalmente encontró una pista sobre Len.

Ryan permaneció en el casino por si acaso, jugando durante horas. Conociendo los resultados de cada partida, acumuló una buena suma en las apuestas de ruleta y en las del Coliseo, aunque siempre con mucho cuidado de no arriesgar demasiado. Con toda su experiencia en engaños, el mensajero había perfeccionado el arte de parecer un jugador profesional; sacrificando dinero cuando era necesario, discutiendo teorías de probabilidad demasiado complicadas con otros jugadores y fingiendo una tensión angustiada mientras esperaba los resultados. También jugaba de forma legítima en póker y blackjack, sin siquiera usar su capacidad de detener el tiempo para ver las cartas de sus rivales.

Al final, la principal defensa contra métodos anti-vidente era la sencillez. Los videntes eran raros y usualmente evidentes, siempre intentando ganar a lo grande; mientras que los jugadores hábiles y amateurs talentosos eran legión. Ryan solo tenía que convencer a los guardias de que pertenecía a ese último grupo, ganando sumas altas pero creíbles, y eso funcionaba.

Normalmente, Ryan disfrutaba de estos trucos, pero en el fondo su corazón no estaba en ello. En cambio, seguía haciéndose preguntas. ¿Debería ir a la misión en el puerto, aunque no estuviera invitado? Podría volver a ponerlo en el Camino de los Augusti, pero Ryan no estaba seguro de si eso sucedería ahora.

Además, ¿quién lo mató en el último ciclo? Los Meta eran los sospechosos más obvios, pero también podría ser otro tipo de ataque sin relación. Desde que el mensajero aceptó un trabajo para los Augusti tras negar a Wyvern, Dynamis podría simplemente haber ordenado su asesinato.

No, la solución más fácil era reiniciar y desviarse después de recibir la misión de los Augusti, pero Ryan primero tenía que morir.

¿Un accidente de coche? Demasiado frecuente ya. El tráfico lo había matado casi tantas veces como los Genomas enemigos.

¿Una bala en la cabeza? La última vez que Ryan intentó eso, despertó seis meses después, con los médicos felicitándose por su 'sorprendente' intervención quirúrgica.

¿Vías del tren? Poco original, todos lo hicieron ya en estos tiempos.

¿Suicidio romano? Temático y elegante, pero tendría que encontrar una espada o el hinojo letal.

—“Buen truco.” Ryan echó un vistazo a su izquierda, notando que una mujer impresionante se había sentado justo a su lado. Era una dama distinguida con cabello negro largo, vestida con un majestuoso vestido carmesí y un toque de belleza en la mejilla derecha. Jugaba con un vaso lleno de alcohol, claramente intentando captar su atención. —“Es la primera vez que te veo por aquí.”

Era extraño cómo todos querían ser amigos de Ryan cuando empezó a ganar dinero. ¿Era su personalidad magnética? —“Perdón, estoy pensando en otra cosa.”

—“¿Qué hay más importante que acumular una gran pila de dinero?” —preguntó, jugando coquetamente con su copa.

—“Estoy tratando de encontrar un método de suicidio que no se haya hecho antes. Algo original y exagerado.”

La pregunta la tomó por sorpresa, pero la mujer consideró la idea. —“¿Saltando al Vesubio?” —propuso.

Ryan juraría que ya había tenido una conversación similar en un ciclo anterior. —“Ya lo hice, aunque fue en Etna, no en Vesubio.”

—“No sabía,” —respondió ella, bebiendo su cóctel. —“¿Quieres quitarte la vida o solo es un asunto teórico?”

Ya aburrido de la charla y sin hallar un método de suicidio que no hubiera probado antes, Ryan levantó la mano para llamar a un camarero. —“¿Me trae un ventilador?”

—“¿Un ventilador, señor?” —preguntó el camarero con confusión. Ryan le compensó con una propina de trescientos euros.

Un minuto después, tenía su ventilador.

Mientras él se quedaba con la mayor parte de sus ganancias, el Génome acumulaba miles de euros en billetes frente al ventilador, apuntando hacia el centro del casino. La mujer a su lado probablemente adivinó lo que cruzaba su mente, si la chispa de reconocimiento en sus ojos era alguna señal.

Ryan encendió el ventilador, que hizo volar billetes de euro por todo el casino. —“¡Para los más rápidos!” —gritó tan fuerte como pudo, con una chispa de codicia en los ojos de todos.

Cuando el Génome salió del Bakuto, todos los lugareños estaban peleando por los billetes, incluida la mujer a su lado. Hasta los porteros y el personal intentaron agarrar un puñado.

Ignorando el caos que había iniciado, Ryan echó un vistazo a la tarjeta de negocios de Wyvern y al logo de Dynamis en su reverso. ¿Debería investigarlos?

Mmm... no. Len era su prioridad — su única prioridad. Estaba agotado de estos largos años de soledad, y quería encontrarla a toda costa.

Los Augusti ya le habían dado algunas pistas. Ryan sabía que la gente usaba la tecnología Genius, y que en Rust Town comerciaban con estos dispositivos. Si el camino de los Augusti estaba cerrado para él en este ciclo, entonces tendría que averiguar dónde podrían haber obtenido las Bathyspheres. Si existía un mercado negro para los productos Genius, debía investigarlo.

Siempre podía quitarse la vida después.